

Dichos

Rafael Cadenas

Dichos

Rafael Cadenas



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



DIRECCIÓN DE CULTURA
Y EXTENSIÓN

LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN
ARTE Y POÉTICA

UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

DIRECCIÓN GENERAL
DE CULTURA Y EXTENSIÓN

Autoridades Universitarias

Mario Bonucci Rossini
Rector

Patricia Rosenzweig
Vicerrectora Académica

Manuel Aranguren
Vicerrector Administrativo

José María Anderéz
Secretario

ediciones
Actual

Director

Mauricio Navia A.

Consejo Editorial

Simón Noriega
Carmen Díaz Orozco
Elizabeth Marín
Debby Avendaño
Arnaldo Valero
Víctor Daniel A.
Rocco Mangieri
Jorge Torres
María Ríos

Coordinador de Ediciones
Actual - Libros

José Francisco Guerrero Lobo

Dichos

Segunda Edición,
corregida y aumentada, 2010

Para esta edición:

Los “Dichos” de Rafael Cadenas de
Joaquín Marta Sosa, y La escritura
fragmentaria en Rafael Cadenas de
Aníbal Rodríguez Silva, 2010.

© Universidad de Los Andes
Dirección de Cultura y Extensión
Mérida - Venezuela
Laboratorio de investigación
ARTE Y POÉTICA
Trujillo - Venezuela

Autor

© Rafael Cadenas

Edición al cuidado de
Aníbal Rodríguez

Diseño y diagramación

Centro Editorial La Castalia C.A.

Diseño de Portada

Centro Editorial La Castalia C.A.

Fotografía de portada y solapa
Alfredo Cedeño

Impresión

Universidad de Los Andes
Talleres Gráficos Universitarios
talleresgraficos@ula.ve
Mérida-Venezuela

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal:

ISBN:

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra sin la autorización
escrita del autor y el editor.

Universidad de Los Andes,
Av. 5 Zerpa, Esquina con calle 24,
antiguo Colegio San José, 1º piso.
Tele-fax 0274-240-26.58
<http://www.direcciondecultura.com.ve>
Mérida 5101. Venezuela

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

**Los “Dichos”
de Rafael Cadenas**

Joaquín Marta Sosa

Se comienza a advertir una zona en la obra de Rafael Cadenas sobre la que apenas habíamos reparado. Es la del discurso aforístico, ése del que Picón-Salas afirmara que era precisamente la antítesis del discurso, “una desenfrenada fiesta imaginativa.” En el caso de nuestro poeta, la escritura aforística va en ocasiones inserta en sus poemas, pero a partir de cierto momento que ubicamos hacia comienzos de este siglo adquiere más y más independencia, a la par que ocupa un espacio de mayor amplitud en su obra publicada, asunto puesto en evidencia por lo menos desde la edición de su *Obra entera* (FCE, 2000). Se trata de esa escritura suya que ahora titula como “Dichos”, pero que en su primera y muy parcial publicación (Revista Nacional de Cultura, 1976) denominaba “Irreflexiones”, pero en otra que llevara a cabo por esos mismos años la editorial “La Oruga Luminosa”, me han informado el Profesor Aníbal Rodríguez y el propio autor, se editó ya con la denominación que tiene hoy.

No obstante, de esta escritura suya es posible encontrar rastros muy antiguos pues el mismo Cadenas me dijo en una reciente conversación sobre el tema, que los había comenzado a escribir, al menos en la forma que van cobrando ahora, en los primeros

meses de 1970. Ya en la edición de su poemario *Memorial* (Monte Ávila, 1977), aparece un capítulo titulado “Notaciones”, que el autor fecha en 1973, y que probablemente sea el desideratum básico de los “Dichos”. En la antología de sus poemas (Monte Avila, 1996) se incluye por primera vez, creo, una sección denominada “Anotaciones” que probablemente constituye un ejercicio intermedio que conducirá definitivamente a los “Dichos”. Estas “Anotaciones” las construye a la manera de un párrafo largo que versa sobre temas fundamentalmente literarios, poéticos, culturales en ocasiones, en el que ya apunta al despojamiento, a la búsqueda de un centro preciso en el que se encuentre lo conceptual, lo definitorio, lo reflexivo en su esencia más desnuda y directa. Tal y como su designación la sugiere, estas “Anotaciones” parecen escritas un poco al azar de circunstancias reflexivas que no son sistemáticas ni temáticas, sino ocasionales y plurales, espontáneas, en las que todavía no resulta posible observar ni la definida concisión ni la tenaz pluralidad de asuntos que van a caracterizar a los “Dichos”.

En la citada edición de su *Obra entera* (FCE, 2000), aparecen claramente y por separado “Anotaciones” y “Dichos”, ocupando éstos un espacio todavía discreto, como asomándose apenas, en silencio, en medio de la totalidad de lo escrito hasta entonces por Cadenas. En la edición española de la misma obra (Pre-Textos, 2007), se repite la presencia de esas dos zonas

Dichos

de la escritura poético-reflexiva del autor pero los “Dichos” ocupan por primera vez y claramente un espacio propio, amplio, a lo que contribuyó sin lugar a dudas la edición de sus *Poemas selectos* tres años antes (bid&co.editores, 2004), donde se incluyó la primera muestra desplegada y abierta de esa escritura, que se va a reiterar en ediciones del “Papel Literario” de El Nacional, de alguna revista universitaria, y fundamentalmente en la edición del 2009 de la revista “Conciencia Activa” donde publica “Otros Dichos”. En este mismo año la nueva edición de *Obra entera* (FCE, 2009) entra a tambor batiente en los “Dichos” para brindarnos una muestra sustanciosa y crucial de ellos. Es en este momento cuando tomo conciencia de esta zona de creación en Cadenas, cuando me llama mi atención la especificidad de esta escritura del poeta, y comienzo entonces una indagación que me ha permitido afiliarla al tronco legítimo de su obra, que me revela que no se trata de una rama autónoma, paralela, de la misma, plena de conexiones tangibles con ese árbol central.

Lo primero que me parece detectar, y que antes y a su modo ya lo había discernido Aníbal Rodríguez, es que la poesía de Cadenas, al menos buena parte de ella, es una poesía tramada con una red de aforismos. Probablemente a causa de lo que el poeta confesara en alguna entrevista: “Me he dado cuenta de que el aforismo, el apunte, el fragmento, se avienen más que otras formas a mi modo de ser.” Se trata, en consecuencia, no sólo de una forma

particular de su escritura sino de aquella que según su propia convicción mejor lo expresa.

Presentemos algunos ejemplos que nos ayudan a delinear esa pertenencia, complicidad o parentesco. En “Notaciones” (1973) leemos: “Ella no busca a alguien / y al encontrarlo se marcha.” También: “Un momento separado de todos los momentos / tiene años esperándote fuera de los años.” En “Anotaciones” (acaso de los años setenta): “El mundo existía en un borde”. “Se encuentran palabras que golpean, no necesariamente con estridencia. Pueden ser calladas; dejan una herida más profunda.” Y “¿Qué se espera de la poesía sino que haga más vivo el vivir?”. De igual manera descubrimos que sus poemas están penetrados aquí y allá por ese tipo de “discurso” (o anti-discurso según Picón-Salas) lírico-reflexivo. Por ejemplo: “Armada, la memoria salta de súbito para morder” (en “Una isla”); “Puede que al equivocarse, los actores rocen la verdad” y “Mi vida / aprende / a no pedir nada”, ambas en *Memorial*. En *Derrota* nos dice “que no soy lo que soy ni lo que no soy”. Y en *Gestiones*: “Lo andado nos sitia”. Con escrituras de esta naturaleza y forma nos topamos a cada momento, en cada resquicio o esquina de los textos de Cadenas. Es decir, cierta predilección por la brevedad, por la indagación esencialista, por cierta simpatía hacia la paradoja como elemento que borra el enigma y plantea el misterio. Acaso sea éste el sentido en el que Picón-Salas propone

Dichos

su tesis de lo aforístico como “anti-discurso”, es decir, el de la escritura recogida, sin sobreabundancia, centrada “en su propio centro” y sin apartarse de él, sin desbordes, como una suerte de torrente que fija su cauce y se mantiene en él.

José Balza, en su ensayo “El discurso aforístico” (en *Pensar a Venezuela*), no solamente afirma que el aforismo ha devenido en modalidad peculiar del discurso hablado y escrito del venezolano, sino que, dice, se ha instalado en nosotros desde por lo menos 1758 con los “Axiomata” de Juan Antonio Navarrete, y además apunta el hecho de que la mejor escritura aforística que habita en la literatura venezolana es la de Ramos Sucre y Cadenas. Éste, en su obra *En torno al lenguaje* dedica un amplio capítulo a Karl Kraus, maestro como pocos de la textualidad aforística en al menos dos de sus obras, *Dichos y Contradichos* (1909) y *Epigramas* (1927). Este autor lo ha leído con fruición el poeta, deteniéndose en una de sus afirmaciones más lapidarias y sobrecogedoras, “Todos los errores comienzan en el lenguaje y se reflejan en el lenguaje”, de la que toma buena nota. También la traducción de los “refranes” de los Presocráticos, que debemos a Juan David García Bacca, parece que le han servido de materia enseñante. Y, supongo yo un poco atrevidamente, es muy probable que no le sea desconocida la obra del gran aforista Georg Christoph Lichtenberg, maestro de todos aquellos que se atreven con esa ruta de la escritura afilada, alusiva y estallante de significados e intuiciones,

plena de poesía y de conocimiento. Alguna vez me dijo, más o menos susurradamente, que se interesó por las *Greguerías* de Gómez de La Serna y que visitó a los epigramáticos clásicos (Catulo, Propercio...) que fueron, a su vez, los guías de los que se valió Ernesto Cardenal para alcanzar la poética que llamó “exteriorista”, próxima a la prosa y al decir sin eufemismos ni especiales rodeos metafóricos, de los que alguna copa bebe Cadenas en este ramal de su obra.

En alguna ocasión escribió Kraus que “un aforismo nunca puede ser una verdad completa; puede ser una verdad a medias o una verdad y media”, queriendo decirnos, probablemente, que lo más cerca que podemos estar del saber es a intuirlo o a sobrepasarlo ingresando de nuevo en el terreno de la incertidumbre, de lo inevitablemente incompleto y hasta insondable. Imagino que un estudio a fondo y sosegado de los “Dichos” de Cadenas nos llevarán a esos muelles, los de la convicción de que toda verdad, todo saber siempre es inseguro, que debe ser abordado con aquellos recursos que sin anular el logos, la razón, nos impulsen por las veredas sensitivas y visionarias de la intuición, o del apresamiento rápido y hondo de un saber que pasa ante nosotros, después de habitarlos, y, huidizo, se nos quiere escapar para siempre, pero que nuestras redes más simples del lenguaje, que son las más poderosas, pueden atrapar síntomas y residuos de él. Estos perfiles los vamos a observar de manera perseverante en toda la línea de los “Dichos” de Cadenas.

Dichos

Cuando, por su parte, José Balza indaga en el discurso social y literario venezolano para postular con rotundidad que ante la escritura aforística nos topamos con una forma del “pensamiento venezolano” y de sus vías para enunciarlo, y cita como ejemplo, entre otros, a la escritura de Rafael Cadenas, establece en la tabla paradigmática del texto aforístico rasgos como los del arraigo de una frase iluminadora, contundente, concisa y que cabe dentro de un discurso más amplio o que, sin caer en él, apunta hacia allí de manera implícita pero inequívoca. Esa suerte de “mapa” o diseño del decir aforístico lo advertiremos en cada uno de los “Dichos” de Cadenas, pero antes, bastantes años atrás, fue el que emplea Ramos Sucre en “Granizada”, difundida en la revista *Élite* entre 1927 y 1929 y que se recogió en 1960 en *Los aires del presagio*.

Hagamos una pausa para degustar algunas muestras de “Granizada”: “Los burgueses se caracterizan por el miedo de aparecer como burgueses”; “Un idioma es el universo traducido a ese idioma”; “El tiempo es una invención de los relojeros”. Atendamos a que se trata de una mezcla que entrevera revelación política, comprensión última del sentido del lenguaje y ejercicio de ironía. Tres piezas fundantes del aforismo comprometido, el que pone su dedo en la herida más sensible y pretende enseñar valiéndose de los intersticios que deja la razón y arrastrándola hacia ellos.

De esa carne sabia están levantados uno a uno los “Dichos” de Cadenas, que éste viene no sólo ampliando sino complementando y completando

con la traducción de aforistas contemporáneos y con otros textos que llama “Contestaciones” los cuales consisten en tomar alguna frase, otro aforismo, un verso, y discutirlos aforísticamente para descubrir su inanidad, destruir sus falacias o subrayar alguna de sus implicaciones. De estas “Contestaciones” ha publicado algunas en el “Papel literario” de *El Nacional* y las ha leído en uno que otro evento público.

Hagamos otra pausa, breve, para confrontar algunos de los “Dichos” de Cadenas: “Con la palabra ‘materia’ se le da otro nombre al misterio”; “No hay diferencias entre lo ordinario y lo extraordinario”; “Nada hay más extraño que la existencia”; “¿Cuánto dura el país de las maravillas? ¿Cinco, siete, nueve años? ¿Termina realmente?”; “Culparte es derramar tu vino”; “El fanatismo es la absolutización de un lenguaje”.

De esta muestra sumaria absorbemos todo el esplendor de una escritura, la aforística de Cadenas, tanto en su materialidad verbal como en su apuesta reflexiva e intuitivamente iluminadora de los territorios tanto del ser como del estar, de la *terredad* que diría Montejó. Y simultáneamente tenemos que afiliarla no sólo al extenso cosmos de la cultura universal, no sólo a la occidental, donde el aforismo como indagación y decir, en suma, como poética, ha sentado su corpus, sino también a una vigorosa tradición literaria venezolana y, en especial, a las raíces de su propia obra, es decir, los “Dichos” no son una rama

Dichos

solitaria en el oficio literario de Cadenas, por el contrario, constituyen frutos legítimos y válidos de sus arboledas fundamentales, y así es como debemos analizarlos y valorarlos.

¿Y porqué ahora es cuando emergen en su obra con potencia y voz inconfundible? Acaso porque como en toda la obra del poeta, también ésta tuvo que pasar por los inevitables períodos de tanteo, maduración, acendramiento, hasta que el autor los consideró como entidades que podían defenderse por sí mismas. Pero también puede que sea por algo más, por una razón, digámoslo así, histórica. Del aforismo se afirma que es un “género para tiempos de crisis”, tiempos en los que Venezuela está sumergida, en los que todos vivimos, y que, por lo visto, ha devenido en pátina salvaje que prácticamente, de una manera u otra, asola todas las zonas del mundo en este o aquel agente de su realidad. En consecuencia, este es un tiempo al se acerca el aforístico mucho mejor que cualquier otro discurso. Y coincidieron este tiempo y la superación del estado de agraz en este territorio de la obra de Cadenas. Como pocas, coincidencia afortunada.

Los “Dichos” que estamos comentando, por la concentración del discurso tanto lingüística como semánticamente, se vinculan al refranero castellano y al criollo. Vienen, pues, de una fuerte raigambre social y popular, reelaborados por la dotación cultural e intelectual del autor y por su personal horizonte de conciencia. En todo caso, es en ellos donde Cadenas se anega de vida colectiva,

donde su yo anda en busca del otro, del todos, desde una conciencia ética que bascula entre el alerta angustiado y la desesperación cívica, sin apartarse, por ello, de la indagación indoblegable en la intimidad profunda del ser, en su estancia, es decir, en su vivir palpable, tanto el objetivo como el radicalmente subjetivo (lo ha dicho Savater: “como no somos objetos todo lo nuestro termina por ser subjetivo”).

En estos “Dichos”, el poeta vincula, diría yo que de manera entusiasta, tanto las denuncias políticas e ideológicas como los asuntos cruciales del arte, la poética, la palabra, desde los cuales, partiendo siempre de sí mismo, asedia al individuo, al otro y a sí, un poco a la manera socrática: como una avispa empeñada lúcidamente en picarle el corazón y la mente para expulsarlo de modorras y rutinas. Por esta vía, los “Dichos” alcanzan a la par hondura y originalidad, sin servilismos a la abstracción, empapándose del planeta humano y chorreando humanidad por todos sus costados.

La frase “ceñida, despojada, urticante” (como la califica Balza), se alimenta también de humor, ironía, parodia para, de manera insólita, colocarnos constantemente en una lectura filosófica de las realidades, sostenida por la expresión poética que deriva de la comprensión del ser y estar en su desnudez crucial, es decir ante los hechos efectivos y desafiantes. Y acaso en ellos, como en ningún otro territorio de la obra de Cadenas, se aplica fiel y febrilmente la idea krausiana sobre la importancia decisiva del

Dichos

lenguaje, sobre el hecho de que toda verdad viene de él y a él regresa, y de que toda aberración emerge de sus corrupciones y vuelve a él para intoxicarlo de corrupción. En este sentido, la conciencia avizor e insobornable de Cadenas, expresada en el tratamiento y conocimiento del lenguaje, en sus usos rigurosamente valiosos y responsables, se evidencia en estos “Dichos” con toda su fuerza.

Insisto, en este círculo de la obra de Cadenas, no hay ruptura con su poética ni en escritura ni en ocupaciones temáticas y preocupaciones humanas. Para quien desee comprobarlo le extiendo la invitación para visitar estos cuatro poemas (podían ser más, muchos más): “Mi pequeño gimnasio” (de *Falsas Maniobras*), “Cuando no nos atrevemos” (de *Gestiones*), *Entronizamiento* (de *Memorial*) y *Derrota*. Allí encontrará nexos y nutrientes, pasillos que conducen de la poesía a los “Dichos” y de éstos a la poesía y a otras habitaciones de la obra de Cadenas. Y en la medida en que los “Dichos”, obra todavía por organizar y ser investigada con tiempo y serenidad, sean sopesados con rigor, probablemente seremos sorprendidos por su poderoso arraigo en y con la totalidad de la obra del autor.

Digamos que en su obra estrictamente poética, Cadenas no deja de ser ciudadano reflexivo, igual que en la aforística de sus “Dichos”, donde, como en sus poemas, insiste en la expresión de una conciencia moral, responsable. En ambos, su entidad como creador demuestra que incluso en el más solitario de los poetas siempre habitamos todos.

Y tanto para corroborar lo asentado como para bajar el telón de lo que escribo sobre esta obra carnal, los “Dichos” de Cadenas, dentro de su obra entera, expresan una actitud de clara ciudadanía que, asumiéndolos, no se agota en lo político o lo público, pues entiende que es en lo individual donde asoma lo universal, que es en la conciencia comunitaria, del todos, donde vive a sus anchas el yo sin que el ego lo encarcele.

De allí que los “Dichos” nos urgen en voz alta para que se los compile y publique sin demora, y como muestra del aserto, vayan otras voces de esos decires: “Los rótulos no dejan ver a los seres humanos”; “Los de veras vivientes no hacen revoluciones. La revolución son ellos”; “Se proponen liberar a los seres humanos y comienzan por privarlos de libertad”; “La ideología es uno de los recursos con que cuenta el ser humano para no verse”; “La poesía no tiene residencia fija, por eso es tan difícil dar con ella”. En efecto, en Cadenas la poesía reside en todos los senderos donde posa su palabra y su conciencia.

Dichos^{1*}

^{1*} Comencé a escribir estos “Dichos” en 1970; llevaban el nombre de “Irreflexiones” y una parte de ellos se publicó en la *Revista Nacional de Cultura* con este nombre en 1976.

Nuestra morada es impenetrable, y la habitamos.

Sondear ese extraño que uno es. Pero ¿quién indaga?
Alguien perdido sale a buscar a alguien perdido.

Tomar en brazos a la vida o ser tomado en brazos por
ella significa no esperar nada.

Vivir en el misterio: frase redundante.

¿Sublimar? ¿Sublimar qué, la vida? ¡Qué pretensión!

Todo es misterio, aun lo que la conciencia *conoce* en
detalle en su orgulloso penúltimo escalón.

Lo que tengo por novedad no es novedoso, es la
novedad de la gota de agua.

La literatura refleja nuestro desencuentro, y vale como tal, en su errancia.

¿Discutir para qué? Siempre es posible encontrar argumentos para defender esto o aquello. De lo que se trata, y hay urgencia, es de inquirir.

El espíritu es cosa desarmada.

En las universidades existe siempre el peligro de que la literatura deje de ser lo que es —la manera más entrañable de habla— para volverse objeto de estudio, algo que será viviseccionado en lugar de ser vivido.

Alguien socava el reino del mirar.

Con la palabra “materia” se le da otro nombre al misterio.

Cualquier hombre es una agresividad en busca de una bandera.

No hay guerra santa.

Dichos

Todas las doctrinas quieren poner en una horma al hombre.

El no dejar aparecer lo real, que pugna por nacer a través de nuestros esquemas y es subyugado y vuelve a surgir, ¿no es un exilio?

Es posible recordar a cada instante que olvidamos, y así, recordar.

Oye la voz queda y allégate al lugar que te señale, ése donde estás.

La “resurrección de la carne” es la resurrección de los vivos.

Quien en realidad vive, no espera.

Lo más importante es lo que no puede ser hallado.

La razón se crea su propio coto para señorear allí. No le atañe pregunta que no lleve en sí su posibilidad de respuesta. Su fuerza es falsa, pues se apoya en el límite que ella misma se pone.

La alegría que viene del hecho de ser es más profunda que la tristeza, pero ésta tiene prestigio de profundidad.

“Relación consigo mismo”. Frase curiosa. Piénsese en la dualidad. No somos uno, no somos enteros, somos como dos. Y después clamamos porque nuestra vida es un conflicto.

Ignoro si el prodigio de lo que existe se enseñoreó alguna vez del hombre, pero sí sé que después se hizo costumbre.

¿No habrá manera de vivir en región donde no se pide?

El misterio tiembla en todas partes, también en nosotros, pero no nos percatamos.

No buscamos ser sino sentirnos en algún estado “superior”. Estamos adiestrados para perseguir siempre una ganancia, tal es nuestra barrera. La agonía de no querer ser lo que somos.

Cada instante es un regalo. Esto nos debería volver humildes y hacernos dar las gracias ¿A quién?

Dichos

No hay diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario.

Tengo un amigo que no habla, no contesta preguntas, no se deja ver.

El pensamiento ignora lo infinito: pero tampoco conoce fundamentalmente lo finito, si bien se mira, pues éste no puede concebirse fuera de lo infinito.

El principal *Koan* es la vida.

Todo el enorme, indispensable y asombroso conocimiento humano está erigido sobre una ignorancia fundamental.

Corre por la filosofía la negación de la filosofía, por la literatura a negación de la literatura, por la historia la negación de la historia. El pensamiento desmonta sus propias construcciones. ¿Para volver a la vida o para levantar otras?

El misterio acalla el pensamiento, lo hace bajar la cabeza, lo obliga a admitirlo.

Derrota espléndida la de este rey lleno de aficciones. Al abdicar queda lo que existe, lo que se manifiesta.

Todo hombre es antiquísimo, pero no lo quiere saber.

Que los seres humanos se vean a sí mismos como son, sin juzgarse, constituye hoy tal vez la subversión más válida.

Debe haber una mirada que nos devuelva la tierra.

Lo absoluto parece encargarle a lo relativo que lo enmascare, que lo abandone, pues de otro modo no habría juego.

Quien no busca, es.

Estar sin ídolos, con la vida, siendo.

Lo esencial no es de ninguna época.

La otra orilla pertenece a los que aman, y ellos la convierten en esta orilla.

Dichos

Que la vida lleve la voz quiere decir respetar los hechos.

Lo que no cede ni cederá jamás al asedio del pensamiento nos constituye, nos impregna, nos traspasa.

Pertenece, en última instancia, al misterio, pero ¿por qué en “última”?

Seguir viviendo es ya una respuesta a cualquier interrogar filosófico sobre el sentido de la vida.

¿Lo esencial? Vivirse como dependiente de lo mayor. Tener eso presente.

Lo ordinario se transfigura, se vuelve lo que ya es —extraordinario— cuando nos damos cuenta de que pertenece a un todo que el pensamiento no puede abordar.

No somos la fuente de nuestro vivir, pero por nosotros pasan las aguas.

Aunque lo hayamos declarado inexistente, el misterio es una gravitación poderosa; se hace sentir por ráfagas, que sofocamos, ráfagas que dejan en los ojos una sal de abismo; ráfagas que nos hienden y nos dejan expuestos, en la extrañeza.

No se puede escribir cosa valedera sin haber estado en el infierno.

Hablo desde la cárcel que tú también conoces. Pero, ¿qué pasa si la aceptamos? ¿No se vuelve albergue? ¿No se une a nosotros para formar un ser real?

Regresar a la naturaleza tiene para mí un solo sentido: vivenciarnos como naturaleza.

Qué recio el tenerse en vilo sobre lo arrasado.

¿Escritos? Trabajos de penitente. Como si en lugar de escuchar a la vida, que nunca condena, obedecieras a un confesor severo.

¿Quién, en lo profundo, se vale de nosotros para romper su silencio?

Dichos

Ningún viento puede apagar la llama que en nada se apoya.

Realidad, lo que tomamos por ti, nosotros lo pusimos.

Vivimos como si de algún lugar fuese a llegarnos la clave y ésta tal vez sea que no existe tal clave.

Eros, condenado por una secular traición, sabe vengarse; a su vez condena a extraer sequedad de los pozos.

Sin esperanza, y por eso, sin desesperanza.

Fuera del juego, ni por ni contra, pues ningún “enemigo” tiene razón.

Abandonado te quiere lo inmenso.

Cubres lo que los ojos descubren.

¿No podremos dejar sola en nosotros la vida?

Nos reunimos para hablar de lo que no es esencial.

Sólo en un sitio puede ser derrotada una sociedad:
en el pecho de cada hombre.

Ponerse a compás de la época significa hoy no ser
de ninguna época.

Aceptar la idea de nación es aceptar la idea de
guerra.

Hemos convertido el vivir en una fuga de la llama
que es el vivir.

El reino: lo más presente, lo más oculto.

El alma se desvive sólo para recibir luz tasada.

No hay nada más a la mano que el misterio.

Vivir ya supone una opción a la que casi nunca
guardamos fidelidad.

Dichos

Somos arenas susurrantes.

La vida nos llamó desnudos, y cuando acudimos, el lastre nos impedía verla. No encontramos su casa. Ni el camino de regreso.

Si lo que existe nos parece poco, ¿qué puede sose-garnos?

Digámoslo en voz baja para que la vida no lo oiga: somos personajes.

Una posibilidad: recibir de lleno.

No estamos contentos con la vida de los sentidos; no nos colma el despliegue del universo en ellos, este continuo centelleo, pues no nos quedamos ahí.

El todo es impensable.

En el mundo no señorea el ser sino otra fuerza. Existe una desconexión con el fundamento. Esta quiebra forma del telón de fondo del caos actual.

En todas partes se oye la misma queja: el hombre no mira por la naturaleza, se da a destruirla. Ignora que él no está separado de la naturaleza aunque la devaste. En otras palabras, no sabe que se agrede a sí mismo en su cara aparentemente externa.

¡Cuánto depende de cómo nos vemos! Todo estriba en el modo de mirar, en si nos acusamos o no. Los ojos son decisivos.

Las sensaciones nos traen al cuerpo.

No existe eso de “natural”, “sobrenatural”. Es nuestro embotamiento lo que nos hace crear tales distinciones.

Nada hay más extraño que la existencia.

Te interpones entre el mundo y la piel.

El hombre ha perdido la poética del vivir.

Nada natural es malo. Hay que vocear esta frase. Ponerla como grito en el cielo.

Dichos

Una riqueza, tal vez la mayor: el sentimiento del vivir mismo como algo que no depende de nosotros, que brota de una fuente que no somos nosotros.

La esfinge siempre nos cita.

El prodigio de lo dado y el prodigio de lo que el hombre hace remiten a un mismo manantial.

Casi todas las místicas se fundan en la negación de lo que existe. ¿No es posible una “espiritualidad” terrena? Yo me niego a aceptar que la “creación” sea mala o simple peldaño hacia otro mundo o lugar de purgación.

Este presente es todo.

La vida, ese hecho deslumbrante, inasible, tremendo, no es suficiente para el hombre. Él exige más, y por supuesto, nada puede aplacar su descontento.

Instaurar un dios para negar la obra que se le atribuye me parece una crueldad con él y con ella.

Hemos empleado vanamente la inteligencia en la tarea de explicar el esplendor. No nos interesa sentirlo. Estamos un poco muertos. Entonces nos damos a buscar. “sensaciones nuevas”. Como si el mundo no estuviera siempre haciendo eclosión frente a nosotros.

En cada cosa comienza o termina el universo.

Lo inmediato, esa cima.

¿Cuánto dura el país de las maravillas? ¿Cinco, siete, nueve, años? ¿Termina realmente?

Si no fueras elemental, ¿qué podrías decir?

El brillo no es importante, salvo para sentirse importante.

Importante es sentir-se.

Sostenerse es un milagro, y más aún la serenidad, pero alegrarse rebasa toda medida.

En lo más silencioso subyacemos.

Dichos

Nada es nuestro.

Desde que vi mi pobreza dejé de sentirme pobre.

Si miras bien —con ojos desusados— no conoces ni conocerás lo que te rodea.

La actividad febril te destierra.

Servimos a un dueño que nos escogió.

La palabra que exonera, la mejor.

Hablamos de la naturaleza como si estuviera fuera de nosotros.

Dios es un nombre que le damos al misterio, pero no hay modo de allegarse con nombres a lo innombrable.

El ver, sin teñir, nos despoja.

Perdimos el contacto. El mundo ya no nos dirige la palabra. Se cansó de nuestro desoír.

Volverse inseparable del cuerpo mitiga el desencantamiento.

Los sentidos están arraigados en las profundidades. Nos sobrepasan. Y todavía queremos “dominarlos”.

La vida es la protagonista.

Hemos encallado hace tiempo, y todavía hay quienes no lo saben.

Sólo el niño ve brillar el barro.

Cuando nada pedimos, el mundo destella.

El hombre ha hecho tal culto del cambio que se olvidó de vivir.

Tú creas la voz; pero ella también te crea.

Nuevos dichos

Estoy lejos del lugar hacia donde partí, pero a veces puedo ver que es el mismo donde siempre estoy.

A veces se hace presente la riqueza momentánea de dejar toda búsqueda.

Algo, lo fundamental, brilla por su ausencia.

Carecemos de suelo; pues el que tenemos es un fluir infinito.

Tal vez has llegado a considerar tu nombre sólo necesario para que te llamen y para responder.

Cierras los ojos para ver, y los abres dormido.

Confeccionamos una ficción necesaria, el yo, y después queremos salir de él: tarea ilusa. Sólo podemos observarlo y tratar de sentir que más real y más legítima es la parte nuestra que lo observa.

Si crees que la rosa está lejos, aumentas la distancia.

No se oyen entre sí, pasan de largo hacia los altares
donde están sus ídolos.

Verse con imparcialidad importa mucho: hace
a un lado el ego. ¿No entraña esto un nuevo
comenzar?

La realidad, esa desconocida inapelable.

Haber herido a personas queridas le ha dejado
cicatrices sobre las que ha tratado de formarse.

Si bien se mira, la alegría es más profunda que la
tristeza.

Culparte es derramar tu vino.

Salgo en mi busca y sólo encuentro huellas.

Tantea por la casa del idioma en busca de palabras
que exoneran.

Dichos

Son tantas las ideas arrasadas que sólo debería quedar la realidad sin más.

Lo real maravilloso me suena a redundancia.

Los ojos reciben innombradas las cosas.

Protege tu sencilla camisa que aún está sobre la cuerda de los patios de la infancia.

El asombro, un risueño camarada de camino.

Poetas, girasoles del Ser, confíenme sus secretos.

Si vives desde un nombre, nada resalta.

Las orillas abandonadas todavía acuden a sostenerte.

Nuestra idea del tiempo como línea infinita tal vez fue inventada para tener la ilusión de que siempre se avanza.

Según Mach la totalidad del universo está presente en cada uno de sus lugares y de sus momentos. Lo mismo nos dice el paradigma holográfico, en forma más breve: en cada parte está el todo. Esto nos lo informa Salvador Pániker. Lo anterior tal vez no nos consuele, pero ya es algo.

Lo único que no termina nunca es el presente.

Todo es dación de mano desconocida, y hay tantos que se viven como dueños.

Días en los que está el corazón como el sol en el pan.

No creas que tu energía es tuya.

Se sirve de la ausencia para estar presente.

La sencillez quebranta el orden convencional.

Cree que escribe, pero sólo hace huecos en las paredes de su celda.

Dichos

Hay quienes no se permiten ser suaves por temor a disolverse.

Sólo si no te juzgas, puedes hacer transacciones con tu sombra.

El condicionamiento que nos ha formado seguirá ahí, pero nos es dable tratar de que sea en segunda instancia.

Trata de que tu mirada sea libre.

Afirmar que Dios es amor no puede probarse; me parece más probable que el amor sea un dios. De eso sabían los griegos, y Dante que confesó haber sido dominado por él.

Te instalas en el momento fugitivo.

Los de veras vivientes no hacen revoluciones; la revolución son ellos.

Ser un intenso vividor del presente –frase de Antonio Machado– me parece lo máximo. De paso aclaro: vividor cobra un sentido inusual. Es el que vive el presente con entrega. El término es así redescubierto, dignificado, remozado.

Cuando recobramos nuestro no saber, las cosas refulgen.

Un extraño pan: sentirse vida.

Un poco de pensamiento nada más para que no enferme al poema.

El instante es el derrumbe del tiempo.

Esa quietud súbita no buscada es tu verdadero estado.

Si alguien actúa de determinada manera es porque sólo puede hacerlo así. ¿Dónde está entonces su culpa? No existe, pero debe afrontar cualquier consecuencia.

Dichos

Los tordos de la Ciudad Universitaria te atacan, no por cuidar su territorio, sino para que los veas.

Lecturas: avíos para pernoctar.

¿Dónde está el que se atreve a hablar de amor? —pregunta Rilke—. Seguramente tendrá la audacia del que no se ha visto a sí mismo. Por eso no tardará en aparecer.

Tu mirada más antigua y más nueva reaparece por instantes cuando no piensas.

Siempre espero que las palabras se salven de nosotros.

Se da a buscar dentro de él al que quiere vivir, para entregarle la voz.

Haces el poema, y él también te hace.

¿Por qué hablamos de lo desconocido como algo separado de nosotros?

Ser esto o lo otro no supera a ser.

Los más andan, sin darse cuenta, entre escombros.

Se encamina con gran esfuerzo hacia el origen, lo más a la mano.

Habla tanto de amor que corre el riesgo de no ver su monstruo.

Siempre espero palabras que toquen el cuerpo.

Recuerda: tus haberes no son tuyos. Procura mirar y remirar tu pobreza, dice Teresa, la santa –aunque ella no se tenía por tal– pues todo nos ha sido dado, y con qué arrogancia se suele responder a lo dado.

Saborea la andanza terrenal.

La poesía no tiene residencia fija, por eso es difícil dar con ella.

La exactitud protege de la ilusión.

Dichos

Yo soy mi único señor, dice no muy cristianamente Sancho, con quien se ha sido injusto, pues él es el hombre de la realidad corriente (que no es tampoco corriente), el que se la muestra al caballero, ese habitante del aire.

Aún no te veo encaminarte a donde hablarás sin alzar la voz.

El mal carácter persigue a Eros sin dar disculpas.

Ir al infierno es una forma de inmortalidad. Quienes lo inventaron tal vez sólo querían defenderse de la nada. ¿Creería Dante en ese lugar?

Aceptar menos de lo sumo, tan cerca que se confunde con nosotros ¿a eso no llegamos todos de diferentes maneras?

La poesía puede apuntar hacia lo innombrable sólo valiéndose de lo nombrable, pero no hay diferencia entre ambos.

Todos los poemas que alguien escribe están entrelazados como en un largo collar.

-¿Hay un llegar a algún punto?

-Sí, donde se está.

-Gracias.

-No hay de qué.

Otros dichos

Cuántas utopías derrumbadas. Eso te abrió los ojos.
Agradécelo.

Para que nadie te embauque con falaces simplificaciones, saca un salvoconducto en la oficina del idioma.

Custodiemos nuestras lámparas ante los oscurantismos venideros.

En el fondo todas las guerras son religiosas: ocurren cuando se deifican ideas.

El pluralismo vive amenazado por los fanáticos de toda calaña.

Los rótulos no dejan ver a los seres humanos.

Si discutes con un fanático, también eres loco.

El gendarme innecesario impide que la gente llegue a la mayoría de edad.

Lástima que las letras de la palabra enemigo no la ahoguen.

Los que matan en realidad no han vivido.

Los revolucionarios se proponen liberar a los seres humanos y comienzan por privarlos de libertad.

Marx combatió a los socialistas utópicos, ahora la historia lo ha convertido en uno de ellos.

¡Cuántas veces he dejado de decir lo que debía!
El tiempo se lleva las palabras impronunciadas,
y no sé dónde las aloja. Ojalá sea donde se puedan recobrar.

Cuando “el hombre nuevo” no tiene ya la obligación de desempeñar ese papel tan incómodo, vuelve a ser el de antes, el de hace miles de años.

Ya no esperamos a los bárbaros.

Dichos

Toda creencia es un confinamiento.

No me arrastrarás a tu guerra.

Hay una ciudad llamada Tirana. Muchas otras merecen ese nombre. Cuáles, sería una pregunta pertinente.

Platón expulsó de su República a los poetas. Ningún poeta ha proscrito a Platón. Los poetas, con algunas excepciones, no son vengativos.

El revolucionario no es demócrata; él lo sabe, pero debería decirlo para sincerarse.

Intelectuales respetables tratan de separar el marxismo de sus consecuencias. Me parece un vano empeño. Los regímenes a que dio lugar fueron despiadados.

La ideología es uno de los recursos con que cuenta el ser humano para no verse.

El mayor cargo que puede hacérsele a la utopía: nos quita del presente que es lo mayor.

La enfermedad infantil del comunismo es el comunismo.

No seas juglar de ningún caudillo.

Primero exaltan la historia, después se autoproclaman sus elegidos.

Desconocía su idioma; por eso hizo una brillante carrera política.

Su cultura no le impedía servir a un dictador.

Los revolucionarios de corte marxista son muy críticos; pero su propósito es crear una sociedad totalmente acrítica.

El alma es naturalmente plural.

Corrupción y psicopatía van de la mano.

La incultura cría dictadores.

Dichos

Usa un lenguaje bélico, seguramente para darse ánimo.

Comunismo democrático: animal de la zoología fantástica.

Nada más parecido a las monarquías absolutas que los regímenes comunistas.

Socialismo bolivariano: estridente oxímoron.

Los historiadores, a veces sin darse mucha cuenta, se asemejan a los psiquiatras: su materia de estudio es la locura humana.

Horroriza pensar que las palabras puedan preparar y llevar a cabo una guerra.

Un general dice que el ejército es humanista, y tiene razón: existe para matar humanos.

El mundo vio caer hace tiempo las estatuas de los dictadores comunistas, pero aún hay quienes tratan de levantarlas. Entre estos no faltan intelectuales.

A muchos de ellos nunca se les oyó pronunciar la palabra revolución. Para colmo olvidan que regímenes marxistas y libertad son incompatibles, como lo revela la historia del siglo XX y del actual.

**La escritura fragmentaria
en Rafael Cadenas**

Aníbal Rodríguez Silva

Según José Balza, existe una tradición en la escritura aforística en Venezuela. En su planteamiento, lo que destaca el novelista es que esta escritura se encuentra más cercana al pensamiento que a la literatura. Entre los cultores del aforismo, cuenta Balza a Juan Antonio Navarrete, José Antonio Ramos Sucre y Rafael Cadenas. Sin embargo, a esta nómina habría que agregar a los poetas de Puerto Malo, Blas Coll y los colígrafos quienes crearon un libro colectivo al que llamaron *Añalejos*.

Rafael Cadenas y José Antonio Ramos Sucre comparten la renovación del lenguaje poético en nuestro país. Ambos se expresan a través del poema en prosa y el discurso aforístico; éstos serán punta de lanza de sus escrituras. En Cadenas el discurso epigramático se inscribe en la poética que el autor viene desarrollando desde sus primeros libros en los que se plantea la desacralización de lo literario frente a la vida: “*Qué se espera de la poesía sino que haga más vivo el vivir*”¹. Se trata de mostrar la fuerza del habla común y diaria frente a lo literario. En otra de sus Anotaciones afirma: “*El poema es una forma, un molde,*

¹ CADENAS, Rafael. *Anotaciones*, Fundarte, Caracas, 1983.pág. 6.

un artificio. (...)¿Cómo hablar con naturalidad dentro de ese marco cada vez más estricto...? No quiero apartarme de la voz con que vivo."² Tal vez sea la escritura fragmentaria y el aforismo el lugar en donde el poeta encontrará su voz natural. De allí la importancia del libro *Dichos*. El título nos anuncia su propósito: el decir, es el intento por recuperar el habla frente a lo artificioso de lo literario, del poema como parte de las "Bellas artes"; es el habla frente a los límites que nos impone la lengua.

Lo que los *Dichos* de Cadenas intentan es poner en escena la crisis que las sociedades herederas de Occidente vienen arrastrando. Esta no es tarea nueva. Modernamente el aforismo nace en oposición al discurso bien estructurado de la naciente Ilustración. Entre los antecedentes de la escritura aforística tenemos durante el Siglo XIX a C. C Lichtenberg, F. Nietzsche, y, en el Siglo XX, a Karl Kraus y al Rumano E.M. Cioran. En nuestra lengua encontramos al poeta colombiano Nicolás Gómez Dávila. Todos estos autores, incluyendo al poeta venezolano, manifiestan el poder lúdico del lenguaje y el habla frente a lo esclerotizado de lo literario. El aforismo es una diminuta piedra preciosa cuyo centro se encuentra en ninguna parte. Su poder de sentido irradia en todas las direcciones. Por eso Roland Barthes afirma que: "*Tengo la ilusión de creer que al quebrar mi discurso, dejo discurrir imaginariamente sobre mí mismo, que atenúo el riesgo de*

² *Ibíd.* pág. 63.

Dichos

la trascendencia; pero como el fragmento (El baikú, La máxima, el pensamiento...) es finalmente un género retórico y la retórica esa capa del lenguaje que mejor se presta a la interpretación, al creer que me disperso lo que hago es regresar virtuosamente al lecho de lo imaginario.”³

Algunos aforismos asumen una estructura silogística, solo con el objeto de burlarse, de ironizar con la tradición de pensamiento racional: la retórica contra toda lógica. Por otra parte, sabemos que el aforismo es la escritura de los tiempos de crisis. Crisis de las instituciones fundamentales de la Modernidad, crisis del lenguaje, crisis simbólica. Dos elementos nos interesa destacar en los *Dichos* de Rafael Cadenas. En una primera instancia, la metapoética de la escritura aforística o fragmentaria: ‘Nota, apunte, registro. A veces trozo, fragmento, triza. / A veces nada, desgarrón, harapo, silencio.’⁴ Acá vemos cómo el poeta ha insistido en que es la prosa el lugar de la realización del habla. Nosotros preferiríamos llamar escritura. Pero sí bien, en *Anotaciones* y en *Dichos* se patentiza la escritura fragmentaria del poeta, no obstante, debemos decir que este trabajo del lenguaje se hace presente desde *Memorial*. Este libro constituye una teoría y una práctica de la escritura fragmentaria. Cuando decíamos que Cadenas intenta oponer habla a lengua, estamos pensando más bien en escritura. Frente a la lengua Cadenas opone la escritura y por escritura entiendo hacer oír

³ BARTHES, Roland. *Barthes por Barthes*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978, Pág. 104.

⁴ Op. Cit. pág. 64.

la voz que se encuentra en el lenguaje, de alguna manera Cadenas reaviva la antigua tradición de lectura en voz alta. Requiere que escuchemos su voz en el texto. Sabemos que la lengua es el lugar del poder. La lengua con sus normas constriñe, limita a la creación. Sólo a través de la escritura se logra otro espacio: “*He quemado las fórmulas. Dejé de hacer exorcismo. Lejos, / lejos queda el antiguo poder, mi legado.*”⁵ Frente a los límites que nos impone la lengua, Cadenas opone la escritura, crea ese otro espacio que inaugura con el libro *Memorial*. Se trata de la superación de todo género, a partir de éste momento en su escritura se inicia un recorrido en el cual es la prosa la que intenta expresar su voz poética. Con los *Dichos* los géneros literarios desaparecen y se establece una cercanía entre el pensar y el poetizar. Es la búsqueda innominada de la palabra, solo en ella encontrará cierto resplandor: “*La palabra no es el sitio del resplandor, pero insistimos, insistimos, nadie sabe por qué*”⁶

En una segunda instancia, nos interesa destacar una suerte de lectura ético-política del lenguaje y el mundo: “*Perdimos el contacto. El mundo ya no nos dirige la palabra. Se cansó de nuestro desoír.*”⁷ ¿Cuál es la preocupación del autor por nuestra lengua?. Lo primero que hay que aclarar que no se

⁵ CADENAS, Rafael. *Memorial*, Monteavila Editores, Caracas, 2da. Edición, 1986, pág.11.

⁶ *Ibid.* Pág. 60.

⁷ CADENAS, Rafael. *Anotaciones*. En *Obra Entera*, Fondo de Cultura Económica, 1era. Edición, México, 2000, pág. 669.

Dichos

trata de una actitud conservadora ni moralista. Su preocupación se centra en observar que el lenguaje no es un simple medio de comunicación que usamos los seres humanos. Para Rafael Cadenas el lenguaje no es un instrumento de comunicación sino parte constitutiva de lo humano. El lenguaje da forma a los individuos y define las culturas. El lenguaje es el lugar donde se realiza plenamente lo humano. La casa del Ser, dirá el maestro alemán. El lenguaje no está vinculado a la idea de nación sino a la de patria. Mientras que la primera es una noción novísima, del siglo XIX, es además hostil: “*Aceptar la idea de nación es aceptar la idea de guerra.*”⁸ En cambio, la noción de patria está relacionada con la tierra, con el lugar de nacimiento y vincula a todos los que hablen un idioma indistintamente o superando la noción límite de nación moderna.

Creemos que buena parte de los *Dichos* de Rafael Cadenas son la respuesta de un poeta-ciudadano frente a un poder político hostil a toda manifestación de libertad. Es la respuesta al intento de una oligarquía militar por construir una sociedad monista, y cuyos símbolos, se pretenden imponer a todos los venezolanos. Frente al monismo simbólico del poder en Venezuela los aforismos de Rafael Cadenas son una muestra del espíritu de libertad de nuestra sociedad y el contrapoder de la poesía.

Trujillo, noviembre 2010.

⁸ *Ibíd.* Pág. 663.

Contenido

Los “Dichos” de Rafael Cadenas	
Joaquín Marta Sosa	7
Dichos	21
Nuevos dichos	39
Otros dichos	51
La escritura fragmentaria en Rafael Cadenas	
Aníbal Rodríguez Silva	59